



TERCERA PARTE

DE LA HISTORIA PROFANA.

SEguirè aqui el mismo orden que he guardado hablando de la Historia Sagrada: es à saber, establecerè desde luego algunos principios utiles para conducir à los jòvenes al estudio de la Historia Profana, haciendo despues su aplicacion sobre algunos hechos particulares con las reflexiones que les añadirè.



CAPITULO PRIMERO.

REGLAS, Y PRINCIPIOS

PARA EL ESTUDIO

DE LA HISTORIA PROFANA.

SE pueden reducir à seis, ò siete estos principios, los que consisten: en llevar gran orden en este estudio; en observar lo respectivo à los usos, y à las costumbres; en buscar la verdad sobre todo, y antes que todo; aplicarse à descubrir las

las causas de la elevacion, y de la decadencia de los Imperios, del logro, ò de la pérdida de las batallas, y otros semejantes acontecimientos. En estudiar el caracter de los Pueblos, y de los grandes hombres de quienes habla la Historia, poniendo mucha atencion sobre las instrucciones que miran à las costumbres, y conducta de la vida; y finalmente deben observar con mucho cuidado todo lo que tiene alguna relacion con la Religion.

§. I.

Orden, y claridad necessaria para estudiar bien la Historia.

UNA de las cosas que mas pueden contribuir à poner orden, y claridad en este estudio, es la distribucion de todo el cuerpo de una Historia en ciertas partes, y ciertos intervalos, que desde luego ofrecen al entendimiento un plan general de toda aquella Historia, que manifiestan los principales sucesos, y dan el conocimiento de su continuacion, y de su duracion. Estas divisiones no han de ser sobradamente multiplicadas, porque podrian causar embarazo, y obscuridad.

Todo el tiempo de la Historia Romana, desde Romulo hasta Augusto, que es de 723. años se puede dividir en cinco partes.

LA PRIMERA es de los siete Reyes de Roma, y esta dura 244. años.

LA SEGUNDA desde el establecimiento de los Consules, hasta la toma de Roma, que contiene 120. años. Incluye el establecimiento de los Consules, de los Tribunos del Pueblo, de los Decen-

Año de la Fundacion de Roma.

I.

245.

vi-

viros, de los Tribunos Militares, con el poder de Consules, y el fitio, y la toma de Veyes.

364. LA TERCERA desde la toma de Roma, hasta la primera guerra Punica, que dura 124. años. Incluye la toma de Roma por los Gaulos, la guerra contra los Samnitas, y la que se hizo contra Pirrho.

488. LA CUARTA desde el principio de la primera guerra Punica hasta el fin de la tercera, y dura 120. años. Encierra la primera, y segunda guerra Punica, las guerras contra Philipo Rey de Macedonia; contra Antiocho Rey de Asia; contra Perseo, ultimo Rey de Macedonia; contra los Numantinos en España; y finalmente la ultima guerra Punica, terminada con la toma, y la ruina de Carthago.

608. LA QUINTA desde la ruina de Carthago hasta la mudanza de la Republica Romana en Monarquia baxo Augusto, y dura 115. años. Encierra la guerra de Achaya, y la ruina de Corintho: las disensiones domesticas excitadas por los Gracos: las guerras contra Jugurtha, contra los Aliados, contra Mitridatès: las guerras civiles entre Mario, y Scyla, entre Cesar, y Pompeyo, entre Antonio, y el Jóven Cesar. Esta ultima guerra se terminó con la batalla de Actium, y con la autoridad soberana del Jóven Cesar, nombrado despues Augusto.

723.

Hè dicho, hablando de la Historia Sagrada, el uso que se ha de hacer de la Chronologia. No repito aqui lo que hè dicho sobre el assunto.

La Geografia tambien es de necesidad absoluta para los Jóvenes, y por no haverla aprendido en la juventud, la ignoran muchos todo el

tiem.

tiempo de la vida, y se exponen à caer en una falta, que los hace ridiculos. Un quarto de hora, que se dedique regularmente todos los dias à este estudio, pondrà à los Jóvenes en estado de quedar perfectamente instruidos. Despues que les havrán explicado los principios generales, conviene, que no les dexen passar por alto ninguna Ciudad algo considerable, ni Río alguno de quien hablen los Autores, sin que lo miren sobre los Mapas Geograficos. Han de saber orientar cada Ciudad; quiero decir, señalar su situacion, respecto à los diferentes parages de que se trata. Así diràn, que Evreux està al Poniente de Paris, Chalon sur Marne està al Levante, Amiens al Norte, y Orleans al Mediodia. Seguiràn los Rios desde su origen hasta el parage en que se entran en el Mar, ó en algun otro Río, y señalaràn las Ciudades considerables, que se encuentran de passo. En estando bien instruidos, se les puede hacer caminar por el Mapa, ó de palabra, preguntandoles por exemplo, que camino tomarian para ir desde Paris à Constantinopla, y así de otras Provincias. Para que este estudio les parezca menos seco, y menos desagradable, será bueno juntarle algunas breves historias, que serviràn para fixar mejor en el entendimiento de los Jóvenes, la idèa de las Ciudades, y que de camino les enseñe mil curiosidades. Estas se encuentran en varios tratados de Geografia, que tenemos en nuestro Idioma, de donde pueden los Maestros extraher facilmente las que juzgaren mas del proposito para la juventud.

§. II.

Observar lo respectivè à las Leyes , à los usos , à las costumbres de los Pueblos.

NO es materia indiferente , quando se estudia la Historia , el observar los diversos usos de los Pueblos , la invencion de las Artes , los diferentes modos de vivir , de fabricar , de hacer la guerra , de formar , ó mantener sitios , de construir baxeles , de navegar ; las ceremonias de los casamientos , de los funerales , de los sacrificios ; en una palabra , todo quanto mira á las costumbres , y á las antigüedades. Tendrè motivo para decir algo sobre el assunto en lo sucesivo.

Lo que hè notado hasta aquí , no es mas por decirlo así , que el esqueleto de la Historia : las observaciones siguientes son como el alma , y encierran quanto hay de mas util en este estudio.

§. III.

Buscar sobre todo la verdad.

LA circunstancia mas essencial , y la obligacion mas indispensable del Historiador , consiste en manifestarnos al mismo tiempo , qual ha de ser el objeto de la principal atencion del que se aplica à la Historia. (1) Ninguno ignora , que lo que se requiere en un Historiador antes de todo , y sobre todo , es , que refiera los sucesos con impar-

(1) Quis nescit primam esse Historiæ legem; ne quid falsi dicere audeat; deinde, ne quid verum non audeat: ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo, ne qua similitatis. *Lib. 2. de Orat. n. 62.*

cialidad , y sin passion alguna , absteniendose de la temeridad de decir cosa que sea falsa , y que tenga siempre valor para referir lo cierto. Se le pueden suplir los descuidos en el estilo , pero no se le puede perdonar la falta de sinceridad; (2) siendo esta la diferencia que hay entre el Poema , y la Historia. El Poema teniendo por fin principal la diversion del Lector , hiere , enfada , molesta , y choca necessariamente si no tiene arte , y gracia : por el contrario la Historia , de qualquier modo que estè escrita , dà siempre gusto si es verdadera , porque satisface un deseo natural al hombre , ansioso de saber , y siempre curioso de aprender algo de nuevo , y no puede tolerar , que le engañen , substituyendo la mentira en lugar de la verdad , y las imaginaciones fantasticas por las realidades de los hechos. Así vemos regularmente , que los Historiadores para merecer el assenso del Lector , empiezan professando una exacta , y escrupulosa sinceridad , essenta de odio , y amor , è igualmente libre de temor , y de esperanza , como se podrá notar en Salustio , y en Tácito.

De aqui se sigue , que lo que se ha de buscar en la Historia , con preferencia à todo lo demàs , es la verdad. Tienen razon los buenos escritores en procurar que sea mas agradable , poniendo todo cuidado en su adorno , y compostura ; y un Maestro hábil no pierde ocasion para dàr à conocer todas las gracias , y primores , que se encuentran

Aa 2 tran

(2) Intelligo te, frater, alias in historia leges observandas putare, alias in poemate: quippe cum in illa ad veritatem cuncta referantur, in hac ad delectationem pleraque. *Cic. lib. de leg. n. 4. & 5.*

Orationi & carmini est parva gra-

tia, nisi eloquentia sit summa: historia quoquomodo scripta delectat. Sunt enim homines natura curiosi, & quilibet nuda rerum cognitione capiuntur, ut qui sermunculis etiam fabellisque ducantur. *Plin. Epist. 8. lib. 5.*

tran en un buen Historiador; no permitiéndolo, que sus Discipulos se dexen deslumbrar del vano resplandor de las palabras, prefiriendo las flores à los frutos; que sean menos atentos à la misma verdad, que à su adorno; ni que hagan mas aprecio de la elocuencia del Historiador, que de su exactitud, y fidelidad en la relacion de los hechos. En el retrato que nos hace Quintiliano en dos palabras de un Historiador Griego, nos enseña el modo de hacer este discernimiento. „ La „ Historia, dice, que Clitarco hà escrito, es ad- „ mirada por su estilo, y descreditada por el de- „ fecto de sinceridad. „ *Clitarchi probatur ingenium, fides infamatur.*

Se debe, pues, advertir à los Jóvenes, que estén con cuidado quando lean Historias escritas en vida de los Principes de quienes trata, porque sucede pocas veces el que sea la verdad sola quien las dicte, y que el deseo de agrandar al que distribuye las gracias, y los favores, no haya influido en algo. Aun los mejores Principes, no siempre son insensibles à la lisonja, y hay en todos los hombres un deseo interior de gloria, y de alabanza, que debe hacer sospechosas tales Historias. Si la lisonja hace despreciable à un Historiador, (3) la murmuracion le hace odioso. Uno, y otro, dice Tácito, disfrazan, y alteran igualmente la verdad; con diferencia de que es facil librarnos de la una, que es odiosa à todo el mundo, è indica sujecion, ò esclavitud; pero nos entregamos

(3) Veritas pluribus modis infracta... libidine assentandi, aut rursus odio adversus dominantes... Sed ambitionem scriptoris facile averferis: obreductio & livor pronis auribus ac-

cipiuntur, quippe adulationi fœdum crimen servitutis, malignitati falsa species libertatis inest. Tacit. Ann. lib. 1. cap. 1.

mos gustosos à la otra, que nos alucina con una falsa imagen de libertad, y se insinúa con gusto en los entendimientos.

Hay Historiadores muy apreciables en lo demás, que por el mal gusto de su siglo, ò por una sobrada credulidad, han mezclado mucho fabuloso en sus escritos, como Cicerón lo nota en Herodoto, y en Theopompo.

Tal es por exemplo lo que dice el primero del nacimiento de Cyro, de quien hablarè despues. Se puede suplir à la antigüedad, dice Tito-Livio el haver buscado mas lo maravilloso, que lo cierto en sus escritos, y haver querido hermosear, y adornar el origen de las grandes Ciudades, y de los grandes Imperios con ficciones, que convienen mejor à la fabula, que à la Historia. Por esso se ha de acostumar à los Jóvenes quando se les dà à leer estos Autores, à discernir lo cierto de lo falso; advirtiendoles, que la justicia, y la razon quieren, que no se desprecie en el todo à un Escritor, porque tiene algo de falso, ni que se le de fe en todo, porque se encuentren muchas cosas ciertas.

Este amor à la verdad, que procurarán inspirarles en todo, puede contribuir mucho para librarles de un mal gusto, tan comun en otros tiempos; quiero decir de la lectura de las novelas, y fabulosas historias, que sepultando poco à poco el amor de la verdad, inhabilitan al entendimiento para las lecturas utiles, y serias, que se dirigen mas à la razon, que à la imaginacion.

Dichoso nuestro siglo, que haviendo adquirido unas traducciones de los mas célebres Autores de la antigüedad, y algunas obras modernas dig-

Lib. 1. de leg. n. 5.

In Praef. lib. 1.

dignas de su aplicacion , hà dado de mano , aun con desprecio, à todas estas ficciones , conociendo efectivamente , que nada degradaba mas la eminen- cia de la razon humana , cuyo destino es ali- mentarse (4) con la verdad , como dexarse llevar de las quimericas ficciones de una imaginacion desarre- glada , sirviendole de juguete en sus embelesos. Si por casualidad se aventuran à darse à luz (que aun sucede) algunas obras de esta naturaleza , vemos , con gloria de nuestro tiempo , que se entregan luego al olvido , que no hace caso de ellas la gente de juicio , y que solo merecen aprecio de algunos entendimientos frivolos.

§. IV.

Aplicarse à descubrir las causas de los sucesos.

Polib. hist. lib. 3.

Polibio que manejaba la pluma con tanta habilidad como la espada , siendo tan buen Escri- tor como excelente Capitan , dice en muchas partes de sus libros , que el mejor modo de com- poner , y estudiar la historia , es no limitarse à la simple relacion de los hechos , al logro , ò la pèr- dida de una batalla , al aumento , ò decadencia de los Imperios ; sino profundizar las razones , y juntar todas las circunstancias , y consequencias , desentrañando si puede ser en cada acontecimien- to los designios secretos , y movimientos ocultos ; remontandose hasta el origen de las cosas , y à los preparativos mas distantes ; discernir bien entre las causas verdaderas de una guerra , y los espe- cio-

(4) Natura inest mentibus nostris infatiabilis quedam cupiditas veri vi- dendi. *Tusc. quest. lib. 1. n. 44.*

Nihil est hominis menti veritatis luce dulcius. *Acad. quest. lib. 4. num. 31.*

ciosos pretextos que la disfrazan : y sobre todo poner mucha atencion à lo que decidió el suceso de una empresa , la suerte de una batalla , y la ruina de un Estado. (5) Sin esto , dice , subminis- tra la Historia al Lector un espectáculo agrada- ble , pero no una instruccion util ; sirve para satis- facer la curiosidad en aquel instante , pero no es de uso alguno en lo sucesivo para la conducta de la vida.

Repara que la guerra de los Romanos en Asia contra Antiocho , era profecucion de la que ha- yian hecho antes contra Philipo Rey de Macedo- nia ; que lo que havia dado ocasion à esta era el feliz suceso de la segunda guerra Punica , cuya principal causa , por parte de los Carthagine- ses , havia sido la pèrdida de la Sicilia , y de la Cerde- ña : que asì para formar una justa idea de los di- versos acontecimientos de estas guerras , no se han de considerar separadamente , ni por partes , sino abrazar el todo , estudiando sus ligazones , sus resultas , y sus dependencias.

Observa en el mismo passage , que serìa enga- ño muy grosero mirar la toma de Sagunto por Anibal como verdadera causa de la segunda guer- ra Punica. El pesar que tuvieron los Carthagine- ses de haver cedido con sobrada facilidad la Sici- lia por el tratado que diò fin à la primera guerra Punica ; la injusticia , y la violencia de los Roma- nos , que se aprovecharon de las turbaciones sus- citadas en Africa para quitar tambien la Cerdeña à los Carthagine- ses , y para imponerles un nuevo tributo ; los felices sucesos , y las conquistas de

Es-

(5) Ἀγωνισμα μὲν , μάθημα | πει , πρὸς δὲ τὸ μέλλον ἔδεν ὠφελει
δὲ ἔργεται καὶ παραυτινα μὲν τῆρ- | τὸ παράπαν

Liv. lib. 28. n. r.

estos ultimos en España: estas fueron las verdaderas causas del rompimiento del tratado, como siguiendo el plan de Polibio en este asunto lo infirma Tito-Livio en pocas palabras desde el principio de su historia de la segunda guerra Punica.

Polibio, con esta ocasion, establece un principio muy util para el estudio de la historia, y es, que se han de distinguir exactamente tres cosas: los principios, las causas, y los pretextos de una guerra. Los principios son las primeras empresas que se manifiestan exteriormente, y son consecuencias de las resoluciones formadas en secreto, como lo fue el Sitio de Sagunto. Las causas son las diferentes disposiciones de los entendimientos, las quejas particulares, las injurias que se han recibido, las esperanzas de acertar en las empresas, como lo fueron en el hecho que de hablamos: la pérdida de la Sicilia, y de la Cerdeña, junto à la imposicion de un nuevo tributo, y la ocasion favorable de un Gefe tan habil, y tan experimentado como lo era Anibal. Los pretextos solo sirven de velo para ocultar las verdaderas causas.

Aclara mas este principio con otros exemplos: ¿ Creeràn que la irrupcion de Alexandro en la Asia, fue la primera causa de la guerra contra los Persas? Pues no fue así: y para convencerse de ello, bastarà observar las grandes preparaciones, que precedieron esta irrupcion, la qual fue el principio, y la señal, pero no la causa de la guerra. Dos grandes acontecimientos hicieron conjeturar à Philipo, que el poder de los Persas, tan formidable en otros tiempos, empezaba à inclinar àcia su ruina: el regreso glorioso, y triunfante de diez mil Griegos baxo la conducta de Xenophon-

te,

te, atravesando las Ciudades enemigas, sin que Artaxerxes victorioso se huviesse atrevido à oponerse à la animosa resolucion de passar en cuerpo de Exercito por todo su Imperio, como lo hicieron para bolver à su Pais; y la generosa empresa de Agesilao, Rey de Lacedemonia, quien con un puñado de gentes, llevó la guerra, y el terror hasta en el centro del Asia menor, sin hallar obstaculo à sus designios, y que solo detuvieron sus conquistas las divisiones de la Grecia. Philipo comparando la cobardia, y floxedad de los Persas con la actividad, y valor de sus Macedonios, animado con la esperanza de la gloria, y de las ventajas que havian de ser fruto cierto de la guerra, despues que supo unir à su favor, con una sagacidad increíble, todos los animos, y todos los votos de la Grecia, tomò por pretexto de la guerra, que meditaba contra los Persas, las antiguas injurias que los Griegos recibieron de ellos, y trabajò con infatigable desvelo en los preparativos de la guerra, de los quales Alexandro su hijo, heredero de sus designios, è igualmente de su Reyno, se aprovechò diestramente para ponerlos en execucion. La flaqueza, y pereza de los Persas fueron con efecto el verdadero motivo de la guerra: sus antiguas empresas contra la Grecia fueron el pretexto: y la entrada de Alexandro en la Asia fue su principio.

Del mismo modo manifiesta los pretextos aparentes, y las verdaderas causas de la guerra de los Romanos contra Antiocho.

Dionysio Halicarnaso sienta los mismos principios que Polibio. Dice en muchos parages, que para sacar de la lectura de las historias el prove-

Tom. III.

Bb

cho

Dionys. de Halicarn. lib. 5. antiquit. Roman.

cho que debe esperarse, y hacerla util para el manejo de los negocios públicos, no se ha de limitar la curiosidad solo à los hechos, y sucesos. Se han de penetrar tambien las razones, estudiar los medios que proporcionaron el acierto, entrar en los proyectos, y designios de los que los han dispuesto, examinar con atencion el suceso, que Dios les ha dado (estas palabras son dignas de notarse en un pagano) y no ignorar ninguna de las circunstancias, que han dado principio, y movimiento à dichas empresas.

Lib. II. antiquit.
Rom.

¿Se podrá contentar un hombre de entendimiento, y de juicio, dice en otra parte, con saber que en la guerra contra los Persas, los Athenienses, y los Lacedemonios alcanzaron de ellos tres victorias, dos en el Mar, y una en la Tierra, y que con un Exercito de ciento y diez mil hombres, quando mas, deshicieron el de los Persas, compuesto de mas de trescientos mil? ¿No procurará instruirse de los parages en donde se dieron las batallas, de las causas que declararon la victoria por el menor numero, siendo motivo de un acontecimiento tan digno de admiracion; del nombre, y caracter de los Generales, que se señalaron de una, y otra parte; y en una palabra, de todas las circunstancias memorables, y de toda la serie de una accion tan importante? Porque à la verdad (añade) es una satisfaccion grande para un hombre entendido, y de juicio, que lea una Historia escrita de esta manera, dexarse llevar, como por la mano, al principio, y fin de cada accion, y ser en lugar de un simple Lector, como testigo, y espectador de quanto se le refiere.

Monf.

Cap. 2.

Monf. Bossuet, Obispo de Meaux, dice tambien en su discurso sobre la Historia universal, que es necesario considerar, no solamente la elevacion, y la ruina de los Imperios, aùn se ha de examinar, y poner mas cuidado sobre la causa de su progreso, y la de su decadencia. „ Porque as- „ si, dice, como Dios en el encadenamiento del „ Universo, ha querido, sin embargo de su Omni- „ potencia, para establecer el orden, que las „ partes de tan gran todo dependiesen las unas „ de las otras, ha querido igualmente este gran „ Dios, que el curso de las cosas humanas tu- „ viesse su serie, y sus proporciones. Quiero de- „ cir, que los hombres, y las Naciones tuvieron „ circunstancias proporcionadas à la elevacion à „ que eran destinadas; y que à reserva de cier- „ tos golpes extraordinarios en que quiso Dios „ manifestar su brazo, no han sucedido grandes „ mudanzas en los siglos antecedentes, sin que „ tuviesen sus motivos. Como en todos los nego- „ cios hay algo que los prepara, algo que deter- „ mina à emprenderlos, y algo que dispone el „ acierto: la verdadera ciencia de la Historia està „ en notar en cada tiempo las secretas disposi- „ ciones, que prepararon las grandes mudanzas, „ y las razones importantes porque sucedie- „ ron. En efecto no basta solo mirar lo que està „ à la vista, quiere decir, considerar estos grandes „ acontecimientos que decidieron repentinamente „ la fortuna de los Imperios. El que quiere saber „ con fundamento las cosas humanas, ha de bol- „ ver mas atrás, y observar las inclinaciones, y „ las costumbres, ó para decirlo todo en una pa- „ labra, el caracter, tanto de los Pueblos domi-

Bb 2

„ nan-

„nantes en general, como el de los Principes en particular, y finalmente de todos los hombres extraordinarios, que por la importancia del papel que hicieron en el mundo, han contribuido en bien, ò en mal à la mudanza de los estados, y à la fortuna pública.

Esta última reflexion nos lleva naturalmente à lo que tengo dicho, que era preciso notar en el quinto lugar del estudio de la Historia.

§. V.

Estudiar el caracter de los Pueblos, y de los grandes hombres, de quienes habla la Historia.

EN lo respectivo al caracter de los Pueblos, lo mejor que puedo hacer, es remitir los lectores à las notas hechas sobre este asunto por Mr. Bossuet en la segunda parte de su discurso sobre la Historia Universal. Esta obra es una de las mas admirables, que ha salido à luz en nuestro tiempo, no solamente por su primor, y elevado estilo; pero aun mas por la grandeza de las cosas mismas, por la solidèz de las reflexiones, por el profundo conocimiento del corazon humano, y por aquella vasta extension, que abraza todos los siglos, y todos los Imperios. Se està viendo con infinito gusto passar, como en revista à todos los Pueblos, y todas las Naciones del Mundo, con sus buenas, y malas circunstancias, con sus costumbres, sus usos, y sus diversas inclinaciones: Egypcios, Assyrios, Persas, Medos, Griegos, y Romanos. Se està viendo todos los Reynos del Mundo salir como de la tierra, levantarse poco à

po-

poco, ir creciendo insensiblemente, extender despues por todas partes sus conquistas, llegar por diferentes medios al colmo de la grandeza humana, y con repentinas rebolesiones caer de golpe de esta elevacion, è ir para decirlo así à sepultarse, y reducirse à la misma nada de donde havian salido. Pero lo mas digno de atencion es, que se vè en las mismas costumbres de los Pueblos, en sus caracteres, en sus virtudes, y en sus vicios, la causa de su aumento, y de su caida: allí se aprende no solamente à distinguir aquellos resortes secretos, y ocultos de la politica humana, que dàn el movimiento à todas las acciones, y à todas las empreffas; pero tambien à reconocer en todo un sèr soberano, que vela, y preside à todo, que arregla, y conduce todos los sucesos, que dispone, y decide, como Dueño, de la fuerte de todos los Reynos, y de todos los Imperios del Mundo. Con que nunca seràn excessivos mis fervorosos ruegos, dirigidos à los que estàn encargados de la educacion de la juventud, exhortandoles que lean, y estudien con atencion este excelente libro, tan capáz de formar à un mismo tiempo el entendimiento, y el corazon; y despues de haverlo bien estudiado ellos mismos, que procuren inspirar à sus Discipulos el gusto, y aficion que merece tan importante lectura.

Lo que hè dicho de los Pueblos, se ha de entender tambien de los grandes hombres, de los sujetos cèlebres, que se han distinguido en bien, y en mal, en cada Nacion; de quienes con aplicacion se ha de estudiar el genio, el natural, las virtudes, los defectos, las prendas particulares,

Y

y personales; en una palabra, cierto genero de entendimiento, y de conducta, que domina entre ellos, y los caracteriza: pues esto es propriamente conocerlos. De otra manera solo se ve el exterior, y lo aparente; y no son comprehensibles los hombres, ni se puede formar un juicio cabal de ellos, solo por el trage, y por la cara.

Tampoco se ha de creer, que el principal, y mas seguro medio para conocerles sean las acciones ruidosas. Quando se manifiestan al público, pueden fingirse, y contenerse, tomando à tiempos el rostro, y la mascara, que conviene al papel, que están representando. En el particular, en el interior, en el gabinete, en las cosas domesticas, es adonde se muestran quales son, sin fingimiento, y sin reserva. Allí obran, y hablan con naturaleza. Estos son los medios, y accidentes, por los quales se han de estudiar los grandes hombres, para poder hacer de ellos un juicio cierto, y es la ventaja inestimable, que se halla en Plutarco, y por donde se puede decir, que es infinitamente superior à todos los demás Historiadores. En las vidas que nos dexó de los grandes hombres, célebres entre los Griegos, y los Romanos, hace de ellos una descripcion bien circunstanciada, y muy agradable. No se contenta solo con mostrarnos el Capitan, el Conquistador, el Politico, el Ministro, y el Orador: abre tambien à sus lectores el interior de la casa, ó mas bien las puertas del corazon de aquellos de quienes habla, haciendonos ver en él, el Padre, el Marido, el Amo, y el Amigo. Parece que vivimos, y conversamos con ellos, que los acompañamos en sus funciones, y paseos, que asistimos

à

à sus combites, y conversaciones. (6) Cicerón dice en otra parte, que andando por Athenas, y por los Lugares circunvecinos, no se podia dar un passo sin encontrar algun antiguo monumento de Historia, que renovaba al entendimiento la memoria de los grandes hombres, que vivieron en ella, y los hacia presentes en algun modo. Aquí havia un jardin, adonde parecia que se veian aún las pisadas de Platon, que solia passarse en él, tratando de las mas graves materias de la Filosofia: allí era el lugar de las Assambleas públicas, adonde Eschines, y Demosthenes parecia, que aún estaban pleyteando uno contra otro. Se creia por las orillas del Mar estar oyendo la voz del Orador Griego, que se ensayaba con el ruido tumultuoso de las ondas para hacerse al de las Assambleas. Me parece que la lectura de las vidas de Plutarco, produce en su tanto igual efecto, poniendonos como presentes, los grandes hombres de quienes habla, dandonos de sus costumbres, y de sus usos una idea tan viva, y tan animada como si huviessemos vivido, y conversado con ellos. Mas perfectamente conocemos el fondo de ingenio, entendimiento, y caracter de Alexandro, por la corta, y abreviada vida, que nos dió Plutarco, que por la Historia larga, y muy circunstanciada, que escribieron Quinto Curcio, y Arrio.

Este conocimiento exacto del caracter de los gran-

(6) Quicumque ingredimur, in aliquam historiam vestigium ponimus. Usu autem evenit, ut acrius aliquanto & attentius de claris viris, locorum admonitu, cogitemus... velut ego nunc moveor. Venit enim mihi Platonis in mentem, quem accepimus

primum hic (in Academia) disputare solitum: cujus etiam illi hortuli propinqui non memoriam solum mihi afferunt, sed ipsum videntur in conspectu meo hic ponere, &c. Lib. 5. de finib. n. 4. &c.

grandes hombres , hace una parte esencial de la historia : y por esta razon tienen regularmente cuidado los buenos Historiadores en dar un resumen , y una idea en general de las buenas , y malas circunstancias de los que tuvieron mayor parte en los sucesos de quienes emprenden hacer la relacion. Tales son en Salustio los retratos de Catilina , de Mario , y de Silla : y en Tito-Livio los de Furio , Camilo , Annibal , y otros muchos.

Estudiando con esta aplicacion las calidades dominantes de los Pueblos en general , y de los grandes Capitanes en particular , se viene en conocimiento de sus designios , de sus empresas , y de sus acciones , y aun se pueden preveer quales serán sus resultas. Philopemon , aquel Capitan tan prudente , viendo por una parte la blandura , y floxedad de Antiocho , que gastaba el tiempo en festines , y bodas ; y por otra la atencion , y actividad infatigable de los Romanos , tuvo poco que discurrir para adivinar de que parte sería la victoria. Polibio en muchas partes de su historia procura con sabias reflexiones parar la atencion de su Lector sobre las prendas personales de los grandes hombres de quienes trata , haciendo observar que las conquistas de los Romanos eran efecto de un plan concertado muy de antemano , y llevado à la execucion por unas vias , cuyo suceso era casi infalible por la habilidad de los Capitanes. Con este estudio profundo del genio , y caracter de los hombres ; con este examen fundamental de la naturaleza y constitucion de los diferentes generos de gobierno , y de las causas naturales , que con el discurso de los tiempos mudan su forma ; en fin , con las serias reflexiones que se hacen sobre la disposicion presente de los negocios , y de los entendimientos,

tos , adelanta este mismo Historiador en el 6. libro de sus historias , la sagacidad de la conjetura , y de la prevision de lo futuro hasta declarar abiertamente , que tarde , ò temprano recaerà el Estado de los Romanos en Monarchia. En tratando de la Historia Romana , darè un extracto , y un compendio de este passage de Polibio , que es uno de los mas curiosos , y mas notables de la antigüedad.

§. VI.

Observar en la Historia lo que mira las costumbres , y conducta de la vida.

LAS observaciones de que se ha tratado hasta aqui no son las unicas , ni las mas esenciales : las que miran el arreglo de las costumbres , son aún mucho mas importantes. „ Lo que „ hay de mas ventajoso en el conocimiento de la „ Historia , dice Tito-Livio en el bello prefacio „ de su obra , es el poder tener à la vista exemplos de toda especie , expuestos con gran claridad. Hallareis modelos que seguir , tanto para „ vuestra conducta particular , como para la administracion de los negocios públicos : tambien „ hallareis acciones viciosas en el proyecto , funestas para el suceso , que advierten evitemos „ hacer otras semejantes. „ *Hoc illud est præcipue in cognitione rerum salubre ac frugiferum , omnis te exempli documenta in illustri posita monumento intueri : inde tibi tuæque reipublicæ , quod imitere , capias ; inde fædum inceptu , fædum exitu , quod vitas.*

Sucede poco mas , ò menos con el estudio de la Historia , lo que con los viages. Si se limitan

en andar muchos Países , en ver à muchas Ciudades , en examinar el primor , y la magnificènciade los edificios , y monumentos públicos , podrán ser de grande utilidad ? ; Infundirán à los hombres mas prudencia , mas arreglo , y mas templanza ? ; Les quitarán sus preocupaciones , y sus errores ? Es cierto , que la novedad , y variedad de objetos les podrá servir de diversion por algun tiempo , causandoles como à los niños una estúpida admiracion. Pero viajando de esta manera , no se puede conseguir ningun fruto. Es andar errante , es perder el tiempo , y el trabajo : *Non est hoc peregrinare , sed errare.* Se dice de Ulises , que vió muchas Ciudades ; pero despues de haver notado , que se aplicaba à instruirse de las costumbres , y del genio de los Pueblos.

Horat. in art.
poet.

Qui mores hominum multorum , vidit , & Urbes.

Emprehendian los antiguos largos , y frecuentes viages ; pero era para instruirse , para tratar gentes , y para aprovecharse de sus luces.

Este mismo uso debemos hacer de la Historia. Tenemos necesidad de instrucciones , y de modelos para empeñarnos en la virtud , à pesar de todos los peligros , y obstáculos que la rodean. La Historia nos los subministra de todos generos. De aqui se facan los sentimientos de integridad , y de honor : *Hinc mihi ille justitia haustus bibat.* Debemos estudiar , y poner todo el cuidado en los hechos , y en las sentencias de los hombres grandes de la antigüedad , y emplearnos seriamente en imitarlos.

Quintil. lib. 12.
cap. 2.

Epist. 2. ad
ui m.

Queriendo reducir Cicerón à su hermano Quinto à un trato dulce , y moderado , le hace traer

traer à la memoria lo que havia leído en Xenophonte sobre Cyro , y Agesilao. Nos dice , que el mismo hacia este uso quando se hallaba dedicado à la lectura en su juventud , habiendo aprendido en la Historia à no perdonar trabajo , y à despreciarlo todo por su Patria. „ Quantos mores de los grandes de virtud (dice) nos han dexado „ los Escritores Griegos , y Latinos , ; pero ha sido „ do acaso para leerlos solamente , ó para imitarlos? „ Estudiando sin cessar en estos grandes hombres , de quienes los Escritores nos han hecho tan admirables retratos ; y procurando copiarles el manejo de los negocios públicos , he conseguido arreglar mi entendimiento , y mi corazon. „ *Quam multas nobis imagines , non solum ad intuum , verum etiam ad imitandum , fortissimorum virorum expressas scriptores , & Græci , & Latini reliquerunt ? Quas ego mihi semper in administranda rep. proponens , animum , & mentem meam ipsa cogitatione hominum excellentium conformabam.*

Siendo , pues , el arreglo de las costumbres uno de los principales frutos , que han de facar los Jóvenes de la lectura de la Historia , se ha de contribuir à que lo consigan , juntando con este fin , à su aplicacion algunas breves reflexiones : preguntandoles , qual es el juicio que forman ellos de las acciones , que hallan en ella : acostumbRANDOLES sobre todo à no dexarse deslumbrar del vano , y exterior resplandor , sino à juzgar de todo , segun los principios de la equidad , de la verdad , y de la justicia : haciendoles meditar , y reflexionar sobre la modestia , la frugalidad , la generosidad , el desinterès , y amor del bien público , que

Pro Arch. poet.
n. 14

reynaba en tiempo de las Republicas Griega, y Romana. Educando en esta forma desde luego à los Jóvenes, y acostumbrandolos desde la mas tierna edad, por el estudio de la Historia à que admiren los exemplos de virtud, y detesten los viciosos, se puede esperar, que estas primeras semillas, ayudadas de un socorro superior, sin el qual se malograrian bien presto, daràn el fruto à su tiempo, y que les sucederà algo desemejante à lo que refieren de un Discipulo de Platon, que este sàbio Filosofo havia criado en su casa con gran cuidado. Quando se hallò de buelta en la de sus parientes, maravillado del modo violento, y colerico con que hablaba su Padre, dixo: „Jamàs hè visto cosa semejante en casa de Platon. „ *Apud Platonem educatus puer, cum ad parentes relatus vociferantem videret Patrem: Nunquam, inquit, hoc apud Platonem vidi.*

Senec. de Ira lib.
2. cap. 22.

§. VII.

Observar con cuidado todo lo que tiene relacion con la Religion.

Queda por ultima observacion en el estudio de la Historia otra, que consiste en reparar cuidadosamente quanto mira la Religion, y à las grandes verdades, que le son necesariamente dependientes. Pues à pesar de este confuso cahos de opiniones ridiculas, de ceremonias absurdas, de sacrificios impios, de principios abominables, que la idolatrìa, hija, y madre de la ignorancia, y de la corrupcion del corazon ha engendrado en vilipendio del entendimiento huma-

no,

nò, y de la razon, se descubren unas señales preciosas de casi todas las verdades fundamentales de nuestra Santa Religion. En ellas se reconoce sobre todo la existencia de un sèr soberanamente poderoso, soberanamente justo, dueño absoluto de los Reyes, y de los Reynos, cuya providencia dirige todos los acontecimientos de esta vida, cuya justicia preparà para la otra recompensas para los buenos, y castigo para los malos, y finalmente cuya luz penetra en los rincones mas ocultos de las conciencias, llenandolas de turbacion, y confusion, aunque no quieran. Haviendo tratado esta materia con bastante extension en el discurso preliminar, que està al principio del primer Tomo, me parece escusado detenerme mas aquí.

Pag. 121

Estas son à mi parecer las principales observaciones, que merecen la atencion de los jóvenes en el estudio de la Historia, todo ha de ir siempre proporcionado à su edad, y à sus alcances; de fuerte, que nunca se les han de proponer reflexiones, que sean superiores à sus fuerzas. Resta ahora hacer la aplicacion de estos principios generales à unos exemplos particulares: à esto voy, procurarè hacerlo en la forma mas clara, è inteligible, que me sea possible.

22

CA